

PQ7297

.A34

A17

V.1

BM Uradí Rangel Filas
UANL
FONDO
Armando Arteaga Santoyo



NOTICIAS

DEL AUTOR Y DE SUS ESCRITOS.

I

BIOGRAFIA. *

DON Victoriano Agüeros nació el 4 de Septiembre de 1854 en Tlalchapa, humilde pueblo del Estado de Guerrero, siendo sus padres D. Agustín Agüeros, comerciante español, y D.^a Felicianita Delgado, mexicana. A los doce años le mandó su señor padre á esta capital, y en el *Ateneo Mexicano*, colegio dirigido por el ingeniero D. Celso Acevedo, hizo sus primeros estudios. En 1870 obtuvo el título de Profesor de Instrucción Primaria, el cual le fué expedido por el Ayuntamiento de México, habiendo tenido después á su cargo en el mismo *Ateneo Mexicano* algunas cátedras. En 1877 ingresó en la Escuela Nacio-

* Apareció este artículo en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, de Madrid, número de 30 de Agosto de 1880, con motivo de estar se publicando á la sazón en dicho periódico los estudios sobre ESCRITORES MEXICANOS CONTEMPORANEOS del autor.

nal de Jurisprudencia de esta capital, y allí hace actualmente sus estudios de Abogado.

Aficionado á las letras, ha empleado siempre sus horas desocupadas en la lectura de obras importantes; y en 1871 empezó á enviar á algunos periódicos sus primeros ensayos literarios, firmados con el pseudónimo de *José. Merced* á su mérito, siempre se los publicaron, aunque nadie lo conocía.

El inolvidable escritor español Sr. D. Anselmo de la Portilla honró al joven Agüeros, considerándolo como colaborador de su periódico *La Iberia*, en donde publicaba amenos artículos literarios con el mismo pseudónimo. Dió á luz en 1874, en el folletín de este diario, su primer libro, con el título de *Ensayos de José*.

En 1877 publicó sus *Cartas Literarias* (un tomo de 520 páginas,) al cual puso prólogo el Sr. Portilla. Este libro ha proporcionado á su autor grandes satisfacciones, y la amistad de personas respetables. Ese mismo año dió á luz un tomito, *Dos Leyendas, por José*, que contiene una de Navidad y otra con el título de *Páginas íntimas*. Fueron ensayos en un género que hasta entonces no había cultivado. Escribió también en *El Siglo XIX* como redactor literario, y como colaborador en otros periódicos.

Llevado luego de sus deseos de servir á su patria, dando á conocer en el extranjero las glorias literarias de México, concibió la idea de publicar en *La Ilustración Española y Americana* una serie de biografías y juicios críticos de escritores mexicanos contemporáneos. Realizado su deseo, ha

tenido la satisfacción de ver aplaudida su obra por sus compatriotas, y también con este motivo le han distinguido con sus consideraciones los escritores más respetables de España.

Actualmente, en los ratos que sus estudios de Jurisprudencia le dejan libres, escribe aquellos artículos biográficos y una colección de leyendas que, con el título de *Confidencias y Recuerdos*, publica en el folletín de *El Siglo XIX*. También prepara para la prensa un tomo de *Artículos y Juicios literarios*.

Estas ligeras noticias dan á conocer lo que el Sr. Agüeros ha escrito y lo que se propone escribir; y de su conjunto se desprende que en él la afición al estudio se sobrepone á la natural propensión de la juventud de buscar en fáciles pasatiempos, distracción y descanso á la diaria labor de las aulas. Sin embargo, con una modestia que mucho le honra, me ha dicho varias veces:—“Yo no soy más que un estudiante, y cuanto he escrito hasta hoy ha sido de pura afición y por distraerme; pero si Dios me lo permite y me da fuerzas, cuando acabe mi carrera de abogado procuraré dedicarme á trabajos serios de literatura, prefiriendo en todo caso los que se refieran á la de México.”

Esto de no soltar los libros de enseñanza profesional para escribir, con bien intencionada pluma, páginas inspiradas en la lectura de buenos libros y en el afán de enaltecer las bellas letras en la persona de quienes con aplauso las cultivan en

México, repito que no es común en tan pocos años, y bastaría para ver dibujada la fisonomía moral de un jóven, y revelar su decidida vocación literaria, áun cuando faltaran otros indicios; mas en el Sr. Agüeros concurren otros, y es el principal en tre ellos su predilección por ciertas lecturas.

Si es verdad, como yo creo, que un libro bueno se puede calificar de muy buena compañía, y al contrario, otro malo de muy mala, cabe decir, mudando palabras en un conocido adagio: "Díme cuáles son tus libros favoritos, y te diré quien eres;" y siendo así, pienso que con decir que los autores predilectos del Sr. Agüeros son Chateaubriand, Lamartine, Saint-Pierre, Selgas, Alarcón, Trueba, Fernán Caballero, y otros como éstos, de pluma elegante y discreta, de inspiración siempre digna de sí mismos y del culto á las Bellas Letras, dejo bien expresado que el buen gusto literario corre parejas en el Sr. Agüeros con la firmeza de su fé, la ternura de sus afectos y la elevación de sus sentimientos. En efecto, los arrebatos del genio le entusiasman; los primores de estilo, las ficciones atrevidas é ingeniosas, las novedades; de todo gusta y jamás niega el aplauso merecido; pero lo que saborea con deleite, lo que se apodera de su corazón y de sus sentimientos, es la lectura de libros que, como los de los autores citados, elevan el alma con la descripción de las bellezas de la naturaleza, ora majestuosas é imponentes, ora risueñas y graciosas; libros que forman el corazón, retratando la plácida quietud

que proporciona en cualquiera estado la práctica de la virtud; que despiertan y avivan con bellos ejemplos el anhelo de servir á Dios y á la humanidad; que mueven los afectos más tiernos y dejan en el ánimo amable y grata impresión, como la recibe aquel que, deseando esparcimiento y consuelo, busca un buen amigo y no se despidе de él sin ser consolado en la adversidad, instruido en la duda, fortalecido en los buenos propósitos, complacido en la alegría, confirmado en la esperanza. Y ciertamente que no son los autores citados los únicos de la devoción del Sr. Agüeros. Gracias á Dios, no faltan otros; pero nombro éstos, porque son sus predilectos, por supuesto después de la Biblia y el inimitable Kempis, y casi otro tanto como el *Quijote*; sin hablar de los libros que tratan de México ó son de autores mexicanos, que para esos tiene aquella preferencia especial que siempre se concede á lo propio, y que bien demuestra en su galería biográfica.

Y ya que apliqué al jóven biógrafo, con motivo de sus lecturas favoritas, el adagio de las buenas compañías, entiendo que sus escritos permiten aplicarle igualmente aquel otro: "Por sus frutos se conoce el árbol."

En sus *Cartas Literarias* manifiesta cuánto sabe admirar las creaciones del genio; pero no siempre se identifica con los talentos que admira y aplaude. Con los que se identifica, hasta el grado de hacer coro con ellos, es con los que glorifican á Dios; cantan la maravillosa armonía del univer-

so; se recrean en las excelencias de la virtud, así en sus manifestaciones públicas, religiosas y patrióticas, como en las muy modestas que sólo tienen por testigo las paredes de un pobre albergue, de un sencillo taller, de una obscura escuela; en pocas palabras, las que suponen el ejercicio de las obras de misericordia. También une su voz á los cantores del casto amor conyugal, del piadoso amor filial, de la quietud bendita del hogar. Cuando esos inspirados acentos llegan á sus oídos embelesados, sin querer los repiten sus labios. En cambio, permanece mudo é indiferente ante aquellos genios que abusan de su potente inspiración; y si les dedica algunas palabras, es solo para lamentar su extravío.

En las demás obras del Sr. Agüeros es también su pluma como pincel que retrata su alma: son á veces sencillos cuadros de la naturaleza, escenas de familia observadas aquí y allá; á veces episodios de la vida íntima del corazón. Los cuadros y las escenas son de aquellos en que se recrea todo corazón sano y bien formado: que convidan á la meditación y á la contemplación para infundir nobles sentimientos, ideas consoladoras y provechosas impresiones; escenas y cuadros, en fin, amables por la sencillez de que están rodeados y la moralidad que respiran: todo lo cual es indicio seguro de la pureza de las aspiraciones y deseos de su corazón. Su pluma se complace en describir las dichas del hogar y las dulzuras de la familia, las santas ternuras del amor casto y apacible, y

los consuelos que da una vida consagrada al trabajo; y en esto se descubre también fácilmente al joven honrado que suspira por una vida quieta, y que cifra toda su felicidad en alcanzar la realización de sus deseos en lo que se refiere á la familia y al hogar doméstico. De aquí viene que las páginas que escribe sobre estos asuntos sean sencillas y encantadoras, sentidas y fáciles, y que estén llenas de una poesía verdaderamente bella y candorosa.

De los episodios se puede decir lo mismo: no ha querido ser en ellos original á todo trance, ni acumular sorpresas: enarra hechos corrientes, sin más artificio que el de enlazarlos de manera que no sólo ofrezca la lectura honesto pasatiempo, sino que además el corazón sensible experimente satisfacción, y alguna útil enseñanza el recto criterio.

Un escritor mexicano ha caracterizado bien este género de obras del Sr. Agüeros. "En todas ellas—dice—se percibe el espíritu de ese género poético especial que se pudiera llamar doméstico; pues Agüeros siempre se dirige á dulcificar los sentimientos del hombre, principalmente con relación á la familia. Su númen tierno y delicado no olvida jamás los montañosos y pintorescos lugares en que rodó su cuna, y de ellos toma continuamente objetos y motivos para ejercitar su actividad, encadenándola con dulce esclavitud á la poesía del recuerdo y la vibración del pasado. Agüeros es el cantor de la infancia, el bardo del hogar, el poeta cuya fantasía va á empaparse

siempre en los ténues matices de la aurora de la vida. Nunca hace versos, pues encuentra en la prosa estética la forma más adecuada para vaciar libremente el exuberante raudal de sus concepciones.”

En lo que antecede, me he propuesto dar á conocer las excelentes intenciones del jóven Agüeros al tomar la pluma. Para conocer cómo la maneja, hay que ocurrir de preferencia á su galería biográfica. En ésta, como colección de indudable importancia, que figurará en las bibliotecas, se ha esmerado de una manera particular, revelando amplios conocimientos bibliográficos y literarios en estilo más sóbrio, correcto y elegante.

He dicho al principio que es raro en la temprana edad del Sr. Agüeros y en medio del bullicio de México, dedicar á provechosas lecturas los ratos que les deja libres el estudio. Debo añadir que no es ménos raro que al tratar de satisfacer su afición á escribir haya enderezado bien su rumbo, sin torcerlo por halagadoras perspectivas. Ya el Sr. Portilla, al referir en el prólogo de las *Cartas Literarias* cómo conoció al Sr. Agüeros, hizo notar esto, y dijo, refiriéndose á él: “Supe que era nativo del Estado de Guerrero, donde reside su familia; que estaba en ésta capital haciendo sus estudios; que, sin perjuicio de ellos, se daba tiempo para leer y escribir, y que se llamaba Victoriano Agüeros. Excusado es decir que tanta aplicación y tanto juicio me admiraron, y más cuando supe, como fui sabiendo poco á poco, otras circunstan-

cias de su vida, tales como la firmeza de sus sentimientos religiosos en medio del general descreimiento, y la pureza de sus costumbres en medio de la corrupción general. Un jóven de diez y ocho ó veinte años, de amable presencia y buena posición, que vive en una populosa ciudad, léjos de su familia, libre, solo, dueño de su voluntad y de sus acciones, y que, léjos de abusar de estas circunstancias, pasa la vida estudiando, leyendo, escribiendo, sin caer en la moda de la impiedad ni en la moda de las disipaciones, es ciertamente una maravilla.”

En efecto, no obstante las distracciones que se hallan en el mundo cuando se está en las circunstancias de nuestro jóven escritor, y no obstante también de que con sus dotes podía adquirir numerosas amistades y cosechar aplausos y provecho pecuniario, él ha vivido siempre en la soledad, léjos de toda clase de círculos, llenando páginas para *honesto y sosegada distracción de su ánimo*, como dice en la dedicatoria de uno de sus libros; casi sin amigos, y sin ser conocido personalmente de los demás escritores de México. Y es que el Sr. Agüeros ha sabido vencer las tentaciones, si las ha tenido, y en él, además, la modestia y la humildad son compañeras de su mérito; pero vuelvo á decir que no es comun esta prueba de firmeza. Lo natural en estos casos es seguir la corriente, y pedir á la fortuna, ya que no provecho inmediato, sí algo de la popularidad que tanto favorece á los escritores y poetas. Mas á nadie parecerá

extraño este desinterés al saber que el Sr. Agüeros ha sido invitado por la Empresa de *La Ilustración*, siempre generosa y amable, á aceptar honorarios, supuesto que colabora con sus artículos biográficos, y él ha contestado que agradece pero que no acepta la oferta, bastándole la satisfacción de dar á conocer con sus escritos el estado y progreso de las letras en México, en un periódico tan importante como aquel.

Ya cierro estos apuntes: no son muy largos ciertamente, en términos absolutos; pero sí parecerán bastantes al considerar que se trata de un joven estudiante de veinte años, tanto más entregado á los estudios profesionales, cuanto más próximo está á vestir la toga. Allá, dentro de algunos años, entiendo que el Sr. Agüeros habrá realizado su propósito de escribir libros que enriquezcan las letras mexicanas, así por su levantada inspiración y nobleza y utilidad del asunto, como por la belleza del estilo. Seguramente acompañarán otros apuntes á algunas de esas obras; y escuchando mi deseo, creo que para entónces serán mucho más extensos y completos, porque se habrá realizado ya la promesa del Sr. D. Anselmo de la Portilla: «Victoriano Agüeros es una esperanza magnífica para las letras mexicanas. Ha entrado por buen camino en la carrera de escritor, y en ella me atrevo á pronosticarle ventura y gloria.» *

Yo no dudo que será cumplido el pronóstico: pa-

* Prólogo de las CARTAS LITERARIAS.

ra ello solo necesita el Sr. Agüeros perseverar, pues apenas habrá quien como él haya contado desde los primeros pasos con la benevolencia de todas nuestras principales notabilidades literarias, quienes tienen abiertas para él sus ricas bibliotecas. Con tan sabio consejo y con tan valioso tesoro, su elevado entendimiento, su bello corazón, su cultivado talento y su infatigable afán por el estudio y el trabajo, le aseguran para más adelante un buen lugar en nuestra literatura.—*Luis Vi-llard.*

—A las anteriores noticias hay que agregar que D. Victoriano Agüeros obtuvo el título de abogado el 19 de Diciembre de 1881.

Al año siguiente, en Julio de 1882, se hizo cargo de la dirección y redacción de un periódico intitulado *El Imparcial*.

El 1° de Julio de 1883 fundó *El Tiempo*, diario católico, al frente del cual ha permanecido hasta la fecha.

II

JUICIOS.

D. José Selgas, en carta que dirigió al autor, con fecha 8 de Enero de 1878, dijo acerca de las *Cartas Literarias*, lo siguiente:

"...Las he leído con viva complacencia y las juzgo excelentes. Sana crítica, recta intención, es-

tilo rico, entusiasmo por las verdaderas bellezas literarias y muy buen gusto: hé aquí lo que en ellas encuentro. —Mi juicio, brevemente expuesto, se funda en esta sorpresa: en el prólogo me encuentro con que es usted casi un niño, y en el libro descubro que es usted todo un hombre."

D. Pedro Antonio de Alarcón, también en carta dirigida al autor con fecho 21 de Enero de 1878, calificó las *Cartas Literarias* en estos términos:

"...He leído sus preciosas páginas, y en ellas la erudición y el buen juicio compiten con la pureza y la elegancia del lenguaje."

D. Manuel Tamayo y Baus, en carta de 14 de Octubre de 1878, dijo al autor, acerca del citado libro:

«Tengo la satisfacción de dar á Vd. sincero parabien por una obra que acredita, á no dudar, á su autor, de muy estudioso y entendido.»

D. Anselmo de la Portilla, en el prólogo que apareció al frente de las *Cartas*, dijo entre otras cosas:

«Las *Cartas Literarias* del Sr. Agüeros no son una historia de la literatura ni un tratado ordenado y metódico de esta materia: son frutos de lecturas bien hechas y bien aprovechadas, impresiones recibidas al leer libros buenos, con los cuales el aplicado lector ha hecho un buen libro.

«...Es justo decir que su libro es bueno y que sus páginas serán provechosas.»

D. Casimiro del Collado dijo al autor, en carta que le dirigió en Febrero de 1878:

"Ya había leído en *La Iberia* una gran parte de sus artículos. Cuando este periódico publicó las *Cartas Literarias* de V., las juzgué obra de un escritor viejo ya en el arte. Tales eran el acierto y madurez de los juicios, la erudición del fondo y la belleza de la forma. A no haberme desengañado nuestro buen Portilla, no habría yo creído jamás que fuesen obra de un jóven casi adolescente.

"Poco pesa mi voto en estas materias; pero no temo afirmar que quien á la edad de V. atesora tanta erudición y tan buen juicio, tiene en la literatura mexicana un porvenir brillante."

D. Cárlos de Olaguíbel y Arista emitió el siguiente juicio:

"Basta leer las primeras páginas del libro (las *Cartas Literarias*) para formarse una idea muy ventajosa del Sr. Agüeros, cuyas intenciones como escritor no pueden ser más elevadas y puras. Recomendase, en efecto, á la estimación de los hombres honrados por la excelencia de sus principios, y realza esta espreciabilísima cualidad con una timidez y desconfianza de sus propias fuerzas que es innegable prueba de mérito, tanto mayor cuanto son raras ambas circunstancias en nuestra época."

El malogrado crítico D. Francisco J. Gómez Flores publicó un artículo en 1879 juzgando las *Cartas Literarias*, y en él figuran los siguientes párrafos:

"...Considero de suma importancia los esfuerzos que el Sr. Agüeros hace en sus *Cartas Literarias* para impulsar el espíritu didáctico entre

osotros; porque, efectivamente, ellas tienden más á la literatura trascendental que á la puramente estética.

"Grandes conocimientos revelan las cartas del Sr. Agüeros: sobre todo, hay en ellas exuberante riqueza de místicos arranques. Los últimos no interesarían nada, en verdad, á la crítica literaria, si no hubiesen sido incrustados en una obra de marcadísimo carácter filosófico.

"...La crítica debe ser racionalista ántes que todo, sin que valgan dogmas, sectas ni religiones para desvirtuar su augusto magisterio....

«¡Esta es la verdadera crítica! Y la del Sr. Agüeros se detiene medrosa y tímida en el dintel de su propia morada, sin osar trasponerlo; no empapa su crisol en los puros arreboles de la verdad demostrada, sino en el ya pálido crepúsculo vespertino del dogma y de la fé.

"Yo no ataco las ideas religiosas del Sr. Agüeros; las respeto; pero opino por que cada elemento del saber humano tiene su esfera peculiar de acción.

«El Sr. Agüeros se ha movido más al impulso del sentimiento y la fantasía que al de la razón y el exámen crítico; ha gustado más de dar vuelo libre á la imaginación que de sujetarse al concienzudo estudio que exige la especulación científica. Por estas razones ha juzgado las literaturas y los autores de que se ocupa á través del prisma de la pasión y la parcialidad. El espíritu místico y el sentimiento ascético son los principales elementos

de que se vale para considerar las cuestiones y asuntos que toca en su obra, la cual todo lo que gana en galanura y elegancia pierde en rectitud y verdad. Por otra parte, una vez admitido que la base de sus estudios literarios es la fé dogmática y la conciencia teológica, se ve muy natural y muy lógico su procedimiento didáctico de negación para todo lo que no se amolde á sus concepciones religiosas y morales, y de afirmación para lo que las acate y admita.

"Mas, sin embargo de este falseamiento del verdadero objeto de la crítica justiciera y razonada, respira la obra de que me ocupo las más sanas intenciones hácia los atributos eternos de la Moral y del Arte.

"Finalmente, las *Cartas Literarias* de D. Victoriano Agüeros son dignas de alabanza y elogio por su estilo castizo y puro en lo general, por las muchas bellezas de forma que contienen y por las tendencias críticas que revelan."

Acerca de las *Dos Leyendas* que, como se dijo en la noticia biográfica, publicó el autor en 1877, el citado crítico Sr. Gómez Flores emitió el siguiente juicio:

«La *Leyenda de Navidad* es una bella imitación de la *María* de Jorge Isaacs, aunque en la forma se incline más al estilo de Lamartine, principalmente en *Grasiela*. Es un delicado idilio, en que campean todas las galas de una vigorosa y jóven fantasía, unidas á un sentimiento poético y religioso acendradísimo. Pasa la escena en uno